

REVISTA PEDAGÓGICA

Suplemento pedagógico a EL MAGISTERIO ESPAÑOL

ARGENTINA

Del sentimiento patrio.—Para que se vea cómo se cultiva el sentimiento patrio en las Escuelas argentinas, reproducimos los siguientes párrafos de una circular del Director general de Escuelas de la provincia de Santa Fe:

«AL PERSONAL DE LAS ESCUELAS DE LA PROVINCIA. — Señor Maestro: Me urge transmitir a usted una preocupación de mi espíritu; tengo el temor, la vaga conciencia de que la prédica nacionalista en nuestras Escuelas se hace de una manera tibia y desigual.

Y trasmito a usted esta preocupación mía porque lo sé bien inspirado y porque creo firmemente que en su palabra de Maestro hay buena semilla de amor patrio, y en las mentes infantiles campo excelente para que fructifique.

Vengo a reclamar de usted, pues, unidad y continuidad en la prédica.

Diga al niño que el amor a la porción de tierra que cubre la sombra de su campanario es la raíz fecunda, el punto de arranque de su amor más universal, más grande.

Enséñele el respeto a los símbolos; explíquele por qué se homedecen los ojos del más indiferente de los argentinos cuando, en tierra extranjera, veiza los al tope los dos colores de la patria en el mástil de honor de una plaza de juegos atléticos, o cuando, pintados en la tala de unas alas metálicas, los ve partir en busca de cielos lejanos y de glorias pacíficas, impulsadas las alas más por la sístole y la diástole del corazón argentino que las guía que por las explosiones del motor que las anima.

Muéstrele cómo la República ha llegado a esta meta de libertad y de grandeza material sin guerras injustas y sin una sola humillación infligida a sus vecinos más débiles.

Dígale, en fin, señor Maestro, todo lo que de espontáneo y de emocionante le suba del corazón a los labios, y no olvide que el esfuerzo que por falso pudor o por negligencia omite usted irá a traducirse en la mente infantil en broza de indiferencia o en maleza de sectarismo.

Sea usted un argentino forjando argentinos.»

FRANCIA

Maestros de Primera enseñanza.—El número de Maestros en Francia, de ambos sexos, según una estadística del Ministerio de Instrucción pública, es de 118.338. El número de Directores de Escuela graduada no pasa de 1.161, de los cuales 531 corresponden al departamento del Sena.

Para completar la estadística conviene añadir que los alumnos matriculados ascienden a 354.304, lo que representa próximamente 30 alumnos para cada Maestro.

Los gastos de enseñanza primaria suben a 1.301.227.607 francos, comprendiendo sueldos de los Maestros, subvenciones, construcción de Escuelas, etc., lo que supone un gasto de 283 francos por alumno.



La suerte del Maestro.—M. Lucien Rounier ha escrito en *El Figaro* estas significativas palabras:

«Nosotros somos de los que consideran la enseñanza del pueblo como el objeto más importante, con la defensa nacional, de una verdadera política. Desde el punto de vista material, las riquezas no valen en tanto no se comprenda su valor, no se sepa explotarlas y sacar de ellas el mejor partido; es, en la masa del pueblo, asunto de instrucción y de educación. Desde el punto de vista moral, social y nacional, es bien notorio que ningún plan puede desarrollarse, ningún esfuerzo o sacrificio puede pedirse al ciudadano, y, por consecuencia, la nación no puede progresar, si no se encuentran en el espíritu popular nociones o principios que son el producto de la enseñanza.

El Magisterio merece, pues, por su función, que se ocupen atentamente de él. Tiene cualidades y defectos. Los unos y las otras, en gran parte, propias de nuestro país.

Su primera cualidad es un admirable sentido de la pedagogía, superior, quizá, al que se encuentra de ordinario en la enseñanza secundaria. Por lo demás, ofrece numerosos ejemplos de abnegación y hasta de virtud.

Casi todos sus defectos proceden de las malas costumbres que le quedan de las tareas

políticas, en las que incesantemente se le ha mezclado.

Pero estos defectos serían mucho menos sensibles si el Maestro, demasiado a menudo, no se encontrase todavía en una posición falsa con respecto al resto de la población. El es el cuerpo extranjero, el desterrado, que sufre y que inspira la reserva. Por poco que las condiciones económicas, como hoy, distribuyan la fortuna a la casualidad, he aquí al Maestro disgustado.

A nuestro juicio, es preciso volver al Maestro más solidario de la Universidad propiamente dicha, a fin de que encuentre en ella una garantía relativa de su libertad de espíritu y de su independencia, y del medio en que vive. Es adaptando su enseñanza a las necesidades locales, técnicas o de otra clase, como encontrará una mejora verdadera de su suerte material y cesará de aparecer a los ojos de los pueblos como una especie de sacerdote a la inversa, lo que es desagradable para todo el mundo.»



M E J I C O

El Día del Maestro.—Ahora que en España vamos a celebrar fiesta semejante, no estará de más reproducir la siguiente gacetilla, de cómo han celebrado su día los Maestros de Chichén, en Méjico. Dice así:

«Día de verdadero regocijo resultó el dedicado a los señores Maestros. Muy atinada fué la idea de festejar con el paseo a las ruinas de Chichén a este Cuerpo de apóstoles de la enseñanza, que tienen siempre el alma y el pensamiento atentos hacia todo aquello que signifique la adquisición de nuevos conocimientos, para después efectuar la inculcación de ellos en sus muy queridos alumnos; razón por la cual, gustosos y animosos acudieron a la cordial invitación que les fué hecha por el Jefe del Departamento de Enseñanza Primaria, Profesor Sr. Fernando Gamboa, para la excursión que con motivo del Día del Maestro fué organizada por el ya citado Sr. Gamboa, previo acuerdo del C. Gobernador del Estado.

Con el fin de que la fiesta se desarrollara, como se desarrolló, dentro del más perfecto orden y armonía, de antemano fueron nombradas varias comisiones, todas ellas tendientes a la facilitación de lo que al viaje se refería, y cuyas comisiones no dejaron nada que desear, pues supieron cumplir sus respectivos encargos de una manera debida.

La fiesta estuvo integrada desde su principio hasta el fin de ella de números gratamente impresionables. La manifiesta alegría que los señores viajeros llevaban, llegó a su máximo al encontrarse frente a frente con las encantadoras e históricas ruinas, pues

que verdaderamente, sin usar de frases hiperbólicas, con la contemplación de ellas se siente el alma agradable e intensamente emocionada.

Los excursionistas iban de una a otra parte, lápiz y libreta en mano, procurando no perder detalle alguno que fuera digno de retener gráficamente, para cumplir después el deseo de transmitir a sus educandos las observaciones recogidas.

Todos los números del programa fueron fielmente cumplidos, y los excursionistas regresaron muy satisfechos de la fiesta.»



P O R T U G A L

Las Escuelas de Lisboa y Oporto.—Como es de suponer, las Escuelas de Lisboa y Oporto han sido y son siempre muy codiciadas por los Maestros portugueses. Para su provisión se han dado recientemente disposiciones especiales.

La mitad de las vacantes van a ser provistas en candidatos que se sujeten a pruebas públicas, las cuales se verificarán en Lisboa y Oporto para sus vacantes respectivas. El jurado se compondrá de un presidente nombrado por el Gobierno; dos Profesores de Escuelas Normales, dos Inspectores y un Maestro primario.

Estos exámenes u oposiciones tendrán tres ejercicios: escrito, oral y práctico, y se han de verificar conforme a reglas determinadas por la ley.



R U S I A

Bajo el régimen de los soviets.—Por referirse a Rusia, de donde vienen ideas tan confusas y contradictorias, nos ha parecido interesante traducir el siguiente artículo, publicado por León Brossolette en *Journal des Instituteurs*:

«Hay gran interés por conocer a Rusia. Es un país que está, como siempre, sumido en el misterio. Muy propio para tentar la curiosidad de los aficionados a la psicología política; es un gran pueblo, con el que las leyes ineludibles de la solidaridad internacional nos obligan, de buen o mal grado, a sostener relaciones. Su Gobierno intriga en todas las naciones; agita los pueblos, desde China a Marruecos, y se jacta de desencadenar un día en el mundo la revolución universal. Conviene saber qué peligros puede reservarnos.

El libro de M. Georges Popoff, *Sous l'étoile des Soviets*, contribuye al conocimiento, siempre demasiado imperfecto, que podemos tener del mundo moscovita bajo la domina-

ción del poder soviético. M. Georges Popoff ha pasado su vida en Rusia. Relata cosas que él ha visto, sucesos que ha presenciado. Su palabra tiene autoridad y las visiones que evoca son sugestivas.

«¿Desearíamos emprender un viaje a Rusia? Tendríamos trabajo en el tren y en el hotel soviéticos, porque el ferrocarril soviético no parece muy confortable. Se viaja allí en vagones de mercancías, convertidos en vagones para viajeros, que se llaman en Rusia *teplouchkis*. En el techo hay un agujero para la chimenea; en el suelo hay otro para la *toilette* improvisada. En invierno no puede soportarse en dichos vagones el frío. El número de viajeros es ilimitado, probablemente para que sirvan los unos a los otros de calóricos.

Cada día se puede observar en las estaciones la misma escena. Llega un tren. Los vagones se abren y algunos viajeros quieren bajar, pero ya centenares se atropellan por subir. Los ocupantes del vagón, sin embargo, no les dejan entrar. Rechazan a los asaltantes con los pies, con las manos, con la cabeza, como pueden. Los nuevos llegados proceden al asalto. Los más disgustados juran, un buen número grita desafortunadamente. Las mujeres se desvanecen. Por fin se cierra la puerta y la mitad de las gentes quedan en el andén y... esperan cuarenta y ocho horas el tren siguiente.

El hotel soviético presenta igualmente no pocos inconvenientes. He aquí uno: El personal doméstico se compone allí de agentes de la *Tcheka*, o sea de la policía soviética. Estos, en Moscov, están obligados a presentar a un superior, que viene todos los días al hotel, una relación sobre los hechos y gastos de los extranjeros, pues están así vigilados y casi en una prisión. Todas las cartas son abiertas.

Un jefe de cocina del Saboy-Hotel, dice M. Popoff, me inició, en un minuto de sinceridad, de todas las intrigas, de los menores secretos.

Me habló de un dispositivo que permite escuchar las conversaciones de todos los cuartos del hotel. Me enseñó rincones desde los cuales los agentes de la *Tcheka* podían vigilar los corredores y escaleras, sin ser vistos. La mayor parte, sin embargo, no se molestan, y su espionaje es tan burdo que advierte hasta los menos avisados.»

En cuanto al aspecto de las ciudades o pueblos rusos, el autor da tristes relatos. Traza, de Leningrado, este cuadro de los muelles del Neva, que eran antes una maravilla: «La mayor parte de los palacios están rodeados de tablas. En otros anidan las oficinas bol-

chevistas; escritos y anuncios odiosos desfigurán las suntuosas fachadas; reverberos de hierro forjado, en otro tiempo espléndidos, penden inclinados y arrastrados por el suelo. El que ha visto el muelle en otro tiempo queda, al contemplarlo hoy, petrificado.»

En los campos, el espectáculo no aparece más reconfortante. «Los caminos no se han arreglado desde hace años; agujeros inmensos, o verdaderas lagunas, impiden a cada instante el paso. La mayor parte de los árboles han sido cortados. En otros sitios no tienen corteza; ésta ha servido para alimento de las gentes. Ni telégrafos, ni coches de correo, ni posadas. Destrucción y ruinas por todas partes. Las gentes que se encuentran están miserablemente vestidas y tienen el aspecto de hambrientos. Delante de las tristes cabañas se busca en vano la cerca; ha servido de combustible. Poco ganado. Rara vez ladra un perro de guardia. Silencio de cementerio.

Naturalmente, la seguridad ha desaparecido. Los robos, los asaltos, los asesinatos son moneda corriente. En los pueblos y aldeas es casi imposible salir de noche solo. Se os despoja de vuestra pelliza o de vuestra capa. ¡*Davay choubou!* («¡aquí la pelliza!») es ordinariamente el grito de guerra de los ladrones de las calles. El viajero que no se despoja de nada recibe una pedrada en la cabeza; apenas ha caído, aturdido y ensangrentado, un grupo de pilletes se arroja sobre él, y en seguida huyen con el objeto robado.»

En las provincias donde las cosechas faltan, donde reina el hambre, las escenas de desolación toman otro aspecto: «Casi por todas partes el mismo cuadro: En una sala triste, personas sentadas o acostadas, juntas unas a otras, esqueléticas, andrajosas. Los niños mascullan una cosa negra y dura: pan de arroche.

En toda Rusia hambrienta no se tiene otra alimentación que la harina de esta mala hierba. Se vende en todos los mercados. El ruso la llama lebedo. El pan que con ella se hace es muy perjudicial. Se ven, por todo, niños cuyo cuerpo está hinchado por este pan de hambriento.

En el año 1922, en la sola población de Oufa, cincuenta mil personas murieron de hambre. Sería preciso, para hacer un inventario completo de las desdichas rusas, hablar de los niños abandonados en las calles, de los muertos apenas nacidos, de una resurrección de prácticas canibalescas, de un recrudescimiento del alcoholismo, del juego, de los excesos de todo género, de la superstición, de una degradación moral que conduce a la estupidez a las masas del populacho.»

LA ETERNA INQUIETUD.—CINCO pesetas ejemplar

COMENTARIOS

Función pedagógica de la ciudad moderna

Dentro de pocos días, del 14 al 18 del actual mes de septiembre, se celebrará en Lausana una interesante Conferencia, bajo el tema que damos como título a estas cuartillas, organizada por la «Unión Pedagógica Universal» y su entusiasta fundador Pierre de Coubertin. He aquí, resumido, el bien elaborado programa de la Conferencia.

Acceso a la cultura.—El adulto que, por falta de tiempo o de medios, no ha podido participar en la vida superior del espíritu, tiene derecho a esperar de la ciudad cierto contacto con la cultura general y desinteresada, que le permita, si no recorrer todo su dominio, alcanzar una idea de conjunto fuera de toda preocupación utilitaria y profesional. Cabe lograr esto mediante la institución de las Universidades populares; por la publicación de manuales, periódicos, cuadros; acudiendo a la obra esencial de las bibliotecas y sus diferentes servicios.

El derecho al deporte.—La ciudad no puede limitar sus deberes, desde el punto de vista de la higiene deportiva y de su acción posible sobre la salud pública, a subvencionar algunas sociedades o concederles terrenos y campos de juego. La «Unión Pedagógica Universal» estima que cada individuo tiene también «derecho al deporte», y que a la ciudad corresponde facilitar lo más gratuitamente posible al ciudadano adulto los medios de lograr mantener una buena condición deportiva, sin que por esto se halle obligado a formar parte de esta o la otra agrupación. Para conseguirlo, la «Unión Pedagógica Universal» sugiere las siguientes soluciones: restablecimiento del gimnasio antiguo, modernizado bajo la forma de institución municipal, abierta a todos y que permita la práctica de las diferentes categorías de deportes individuales; técnica del entrenamiento, control médico; instituciones anejas, curas deportivas, descansos semanales en el campo, etc.

Atmósfera moral.—El progreso pedagógico ha de apoyarse en costumbres sanas. Las costumbres actuales, públicas y privadas, no lo son en modo suficiente. ¿Por qué medios, compatibles con el respeto de la libertad individual, puede la ciudad contribuir a crear la atmósfera moral deseable? Parece especialmente oportuno reclamar de ella una vigilancia más severa de los carteles, anuncios y escaparates, así como de los establecimientos sospechosos, y una orientación de la indus-

tria del cinematógrafo hacia fines más educativos.

Artes populares.—Aparte de la cuestión del desarrollo de la enseñanza estética, la ciudad debe estimular las manifestaciones artísticas en que puedan los ciudadanos participar directamente y no como simples espectadores. De aquí el canto corales, el arte floral, las representaciones dramáticas al aire libre, etc.

▣ Cada uno de estos temas solicita su comentario, que sería excesivo e inoportuno pretender dedicarles. Todos ellos interesan, de uno u otro modo, al Magisterio, ya que éste ha de ser uno de los factores principales de esa nueva política de la ciudad. Cada día somos más partícipes de ella, nos hallamos más unidos a su vida, porque ésta gana en progresiva complejidad a medida que las exigencias espirituales y el progreso material van llevando al Estado a una función de alta tutela, de suprema dirección nacional.

Algunos pueblos, así los Estados Unidos, caminan resueltamente en esta dirección, y el Gobierno de la ciudad va suscitando una serie de problemas y de estudios para resolverlos que merecen ser considerados desde la vieja Europa, apegada a su tradición centralizadora. Y no puede ser de otro modo, ante la creciente dificultad de alcanzar, desde los despachos de los ministerios, en los diferentes ramos de la Administración, hasta el detalle esencial, del que, en definitiva, depende la eficiencia de los servicios, así en enseñanza como en higiene, en el recreo noble o en la técnica aplicable a la realidad cercana.

No se deduzca de esto que nosotros abogamos, en lo que más nos interesa, por una política local, cuyos resultados conocemos sobradamente. Nuestra intención no es otra que poner ante la vista del lector uno de los movimientos que tarde o temprano llegarán a nosotros en toda su intensidad, y cuyas manifestaciones parciales hace tiempo se hallan presentes y poco a poco vemos cómo se acrecientan en las mismas grandes capitales españolas. Y como se trata, según puede advertirse, no de pasajeras demandas del localismo, sino de una evolución honda de la organización de los pueblos, es inútil que pretendamos oponernos a una intervención municipal, buscando como salvación el amparo del Estado. Sin duda, por lo mismo, en Espa-

ña aún lo tendremos durante largo tiempo y para bien de esenciales intereses; mas habremos de hacernos a la idea de la evolución de la ciudad moderna a que asistimos, y en lugar de cerrar los ojos a la evidencia y de alzar los puños airados, disponernos a considerar serenamente este fenómeno social y a colaborar en su conveniente marcha y desarrollo.

Los temas que dentro de pocos días habrán de ser objeto de de liberación en Lausana, ofrecen materia interesante para el es-

tudio y discusión en las asambleas y reuniones del Magisterio primario. Seguramente no caerá éste en el error de rechazarlos, porque se refieren principalmente a la educación, recreo e intereses del adulto; pues aparte de que también éste se halla confiado a la tutela de la Escuela, no puede el Maestro manifestarse ajeno a ninguna solicitud noble de la ciudad de que forma parte y a la que consagra la mejor actividad de su vida.

LUIS SANTULLANO

LO QUE LAS HORAS DEJAN

Al pasar, secamente escribí en un libro: «Organice en su Escuela una *Sociedad infantil de amigos de los animales y de las plantas*». No dije más. Una breve charla con el Maestro, y me fuí. Sabía con certitud la tierra barbechal que allí había. Todo el secreto de la vida, justamente, está en esa cosa sencilla de pedir a cada uno lo que puede dar... Cada vida—lo mismo en el todo de su actividad que en su camino y en su altura—cruza por lindes ya hechas, por senderos previos. Cada vida es una breve superficie limitada. No intentemos rebasarla. No aspiremos a teñirla de un color diferente. A lo más que puede llegarse es a cambiar su matiz. Detrás de todo el nivel irrebasable...

Y aquel Maestro podía bien con la tarea.

La semilla fugitiva prendió. Lo que pudo ser mandato inútil nació espléndidamente. Es ahora, justamente en estos días, una cosa de lección ejemplar. Ejemplar porque vive la *Sociedad* sola; lejos de toda articulación, más allá de exóticas reglamentaciones. Y ejemplar, porque no hay en ella premios. No hay estímulos externos. Esta *Sociedad* vive en sí. El ser miembro de ella constituye la más alta recompensa. ¿Premios por cuidar las plantas, por amar a los animales? No. Los niños—mis niños, debía decir con más propiedad, a ellos les debo goces que hicieron atravesarse mi cariño—, los niños de aquella *Sociedad* no tienen premios. Ni los desean. El amor no quiere más recompensa que el existir... Un amor que espera premio tangible, un amor que se cotiza, un amor que al final le aguardan unas monedas... no, eso no es amor.

Aquellos niños lejanos no quieren recompensas. ¿Premios por amar a los animales? ¿Premios por regar aquella acacia enferma, aquel geranio seco, aquí amo niño que a cada caricia sonríe con unas hojas más? Que no se enteren ellos. Su goce es más puro. Sería turbar su lago casto si supieran que por

amar quieren darle otro premio más allá de su propio amor.

* * *

Nuestra Señora de la Fuensanta, Sociedad infantil de amigos de las plantas y de los animales. He aquí el título. Con esta denominación, sin literatura, sin vistosa decoración, vive humilde y bellamente una de esas muestras del sentimiento rural, del alma pristina de las gentes lejanas. En aquel pueblo de la sierra—abajo el valle, el río sarmentoso; enfrente, los picos, las laderas esmeraldas; pinos, pinos, verdura cenicienta de las rocas peladas; bajo la concha de peregrino del cielo claroazul, el sol fuerte con su luz impía que abrasa todo... En aquel pueblo—se agrupan las casas ocreas, como el suelo, en redor de la iglesia herreriana; sobre el tejado, en la torre, en cada saliente, al abrigo de cada cornisa, hay un nidal de cigüeñas; es como una colonia de estas aves tardas, decorativas, irónicas... En aquel pueblo breve y denso hay una lección suprema para ciudades, para espíritus sensibles, para gentes que sepan y quieran ver.

Nuestra Señora de la Fuensanta no es cosa pasajera. No vive sólo de la vehemencia lírica del Maestro. Ha tomado, al contrario, toda la anchura y toda la firmeza posibles. Es una sociedad legal. Tiene sus estatutos autorizados por el gobernador. Han entrado en ella, también, las niñas de la Escuela. Y así, juntos todos, niños y Maestros, autoridades, vecinos, está en marcha la sociedad. Una sociedad gobernada por niños y niñas. Ellos son la directiva—el presidente, el secretario, etc.—Y todos son vigilantes y amigos de animales y plantas.

* * *

A mi llegada han hecho los niños una fiesta. La *Sociedad* me nombró ha poco presidente super-honorario. Y fuí a agradecerlo,

En la Escuela han cantado niños y niñas. Alguno ha dicho palabras de saludo. Niños y niñas hablan, en discursos breves, del amor a los animales, del amor al árbol. Ellos lo dicen todo. Nosotros, los hombres, nos callamos. Son arengas de sabor franciscano, alientos para los niños, palabras en demanda de auxilio para los hombres... Por la frente ancha, tostada, noble de estas gentes—hay en la Escuela, ahora, la Junta local, el Ayuntamiento, el Juzgado, vecinos—cruza un poco de fuego divino. Hay una cosa de claridad en sus arrugas. Cruza sus miradas un leve resplandor de gozo. Los niños, con sus palabras, nos han vuelto también niños en este instante.

... Y mientras esta fiesta sutil, mientras los niños cantan y alaban, en la ventana alta, como un verso buscado, hay ahora pájaros. Píjan alegres. Da gozo verlos llegar confiados. Hay algo de milagro en este acercarse la infancia a los pájaros. Este canto dulce sí que es alto premio. Premio colectivo y total. Premio a estos niños traviesos de la sierra. A estos niños que sentían gozo en perseguir animales, en arrancar nidos, en desgajar cruelmente las ramas de los árboles... Premio también a estas gentes sencillas, que gozaron ahora, de manos y de labios de los niños, la más fuerte lección de suavidad. «Los ojos de nuestros hijos son nuestros jueces», ha dicho Eugenio d'Ors. Quiero decir que son nuestros Maestros. Lección que dan los hijos, lección que da la infancia, es lección que jamás se borra. Por eso estos hombres de Iglesuela—así se llama el pueblo—no pueden olvidar ya la lección de amor que enseñan estos niños. Por eso en la mañana aquella, entre las mesas, frente a los mapas, perdidos en la sala de clase, no hay más que infancia. Cada hombre, al aplaudir y al gozar el canto de los niños, es un niño más. Yo he visto el paisaje de sus miradas, mientras la fiesta, y he sentido, en aquellos hombres, lo que puede en las gentes un ejemplo de ternura, de espiritualidad viva, de sentimiento. Sobre todo si es ejemplo de los propios niños. Quiero decir ejemplo de la Escuela. La Escuela, que todo lo puede.

«La educación debe ser tan larga como la vida», ha dicho Emerson. Yo me acordaba de estas palabras del filósofo mientras me hablaban. Era el Maestro quien me decía el episodio. Yo gozaba. Era una historia dulce que no he de olvidar. Mírala, lector...

En la explanada de la iglesia, en redor, han plantado los niños sus árboles. Son acacias débiles. Aquí arriba, duro y rocoso el suelo, no pueden vivir sin el esmero y el auxilio. Hay que regarlas. Por eso cada niño tiene su acacia y la cuida y le lleva agua bienhechora... Pero aquella acacia de la esquina, tan delgada, es del niño más pequeño. El ha de regarla y no puede. Está lejos el agua. El niño ha llorado por eso. ¡Va a secarse su acacia! ¡Con qué dolor llora! ¡De qué le vale estar en la Sociedad de «Nuestra Señora de la Fuensanta», si él no puede escribir de algún modo su amor a las plantas y a los animales! Su árbol va a morir, mientras los otros crecerán espléndidos y fáciles. ¿Hay algo más triste que el dolor de una tragedia que no podemos evitar?

Llora el niño. Pero el abuelo—el dulce abuelito tembloroso—ha sabido calmarle el llanto. No va a morir la acacia. El la cuidará. El, el buen abuelito niño, va a traer el agua desde tan lejos. El, aunque no pueda, aunque sus piernas cansadas y sus brazos medio dormidos sufran, acercará con afán el agua y la caricia hasta la acacia débil... Y todas las mañanas, temprano, el agua primera que llega a la explanada es el agua del nieto y del abuelo. No se sabe cuál de los dos tiene más afán. Temblorosos, con la misma emoción, el árbol, el nieto y el abuelo se acercan y se acarician. Todo es sentimiento. Se aman los tres con amor leal... Y cuando la gente pondera la acacia aquella de la esquina, aquella que era débil y es fuerte ahora y frondosa, el dulce abuelito sonríe. Sonrisa de ilusión. Es una blanca ilusión de niño. Por nada cambiaría él este placer de regar la acacia del nietecito.

Dulce abuelo de la blanca ilusión, te envío mi saludo.

LILLO RODELGO

Colección de problemas de Aritmética y Geometría

— POR —

Victoriano F. Ascarza y Ezequiel Solana

Contiene 310 problemas aritméticos, aritméticogeométricos y geométricos, razonados y resueltos analíticamente, con 41 figuras.

Un volumen de 216 páginas, 4 pesetas en rústica.

LA DEL ALBA SERIA...

XCVIII

Estamos al pie de una montaña, y contemplamos el detalle de una fuente que cerca de nosotros fluye. El agua, limpia y fresca, salta y corre en busca del valle, que la espera; sigue la línea de sus caprichos para llevar por donde pasa el regalo de su lozanía. La fuente, silenciosa, apenas si dice el leve rumor de su nunca interrumpida producción; apenas suena en su manar abundante, que es motivo de la riqueza de unos campos extensos...

* * *

Interrogamos al suave murmullo del fluir del agua, deseosos de conocer el secreto de este coloquio de ayer, de hoy y de siempre. Y el agua, saltarina, nos envía la caricia de unas gotas menudas; y el agua nos cuenta una enseñanza, que nosotros recogemos para traerla aquí. Hilo de cristal que serpea, se esconde, y brilla al sol; que es espejo y juego de festón, que es f cundidad y belleza: venero de salud, sin regateos y para todos. El caudal discurre, y formó su cauce invariable como el rigorismo de una constancia ejemplar, o como el trazo imperturbable de un se-

rio servicio a la prosperidad; el caudal se escapa, y aquí y allá hay un dejo riente de su influencia; aquí y allá su acción creadora, que se traduce en verdor, en flores y frutos.

Junto a la fuente se mece una encina copuda y fuerte. Un pequeño remanso a poca distancia del surtidor, y la encina se mira en la superficie clara que copia los colores del paisaje: se mira para dar al espacio la ufanía de su corpulencia, que en el fondo del agua quieta se reproduce. Yo que no sé si la coque-tería es una condición de todas las cosas vivas, diría que este árbol tiene un recreo al verse en posesión de la gallardía, y diría que halló el agrado de referir al conjunto de este rincón la nota de su presencia.

La fuente, generosa, no repara en la vanidad de la encina, y sigue pródiga vistiendo de encantos su alrededor; sigue llevando en su curso un favor que no escatima, porque no le importa la circunstancia de que a su paso brote lo inconveniente.

* * *

Yo he visto a un Maestro, y a otro, ser de este modo. Como la fuente mansa, en ejercicio callado de la virtud. Así es el mérito verdadero.

Y añadió Hartzenbusch, el poeta: «Haz al prójimo bien y hazlo en silencio».

J. SALVADOR ARTIGA

LA FIESTA DEL MAESTRO

Para *El Magisterio Español*,
que pide iniciativas y consejos.

De haberseme pedido consejo, mi opinión franca hubiera sido así expuesta:

Fiesta del Maestro, no; Fiesta de la Escuela, sí.

Es empequeñecer la fiesta haciendo exclusivamente homenaje a un funcionario, por muy elevada, noble e importante que sea su misión. Sería engrandecerla, ensalzando y glorificando la tarea, con lo cual aquél sería, *a fortiori*, ensalzado y glorificado. Que el funcionario lo es por la función y no por su persona; que el Maestro es tal, porque enseña y educa en el recinto con calor de hogar de su Escuela.

¡La Fiesta de la Escuela! ¡La Fiesta del Niño! Esa sí sería la fiesta del Maestro, para la cual podrían pedirse colaboraciones y ayudas sin mendigarlas, sin poner la cara en vergüenza, sin tener que adivinar que, *in mente*, se nos hace esta pregunta: «y yo, fun-

cionario de esto o de lo de más allá, ¿no merezco también otro homenaje?»

A mi juicio, no está España en condiciones de festejar al Maestro. Ni nosotros, los Maestros, en condiciones para pedirle que nos rinda homenaje. ¿Por qué? Un homenaje es como algo que se da por añadidura, a manera de complemento de lo que, por ser necesario y útil, no se regatea. ¿Y podemos pedir añadiduras, homenajes, festejos a quien no nos da ni lo que es imprescindible para nuestro trabajo? ¿Vamos a pedir al pueblo español, a la gran masa, que honre al Magisterio, cuando le niega locales, material para trabajar, casa para vivir, sueldos decentes, consideración social? Es soñar con que tales homenajes se concedan—salvo en casos excepcionales y, más que por nada, por el prestigio personal de determinados Maestros.

Se me dirá que es el Gobierno quien ordena el homenaje. Justo, sí. El Magisterio tiene que agradecer tan buena voluntad—y no olvidan al Somatén Nacional, iniciador de la

idea—. Mas ¿logrará el Gobierno imponer una cosa que tiene que nacer de dentro, que debe llevarse en la masa de la sangre, que ha de surgir espontánea? A mi juicio, tan sólo ha de con-eguirse que unas cuantas comedias se representen en España el día primero de octubre—comedias algunas de final casi trágico, seguramente.

Al Magisterio ha de pedírsele consejo en muchos casos para celebrar la Fiesta del Maestro, es decir, al propio homenajead. Y su consejo, a mi parecer, debe ser éste:

—Yo no quiero homenajes, no los merezco. Dadme cuanto necesite para mejor trabajar con vuestros hijos. Yo os prometo aprovechar los medios que me dais y no desperdiciar minuto dentro de mi Escuela. Mas como es deber nuestro de ciudadanos obedecer los mandatos de la superioridad, sí hagamos fiesta. Ahora que no va a ser la Fiesta del Maestro. Haremos la Fiesta de la Escuela. Honraremos la noble institución educadora. Y os honraréis vosotros al honrar a vuestros hijos y me honraréis a mí. Y todos, a España honraremos.

* * *

Formo parte, por nombramiento de la Junta local correspondiente y en compañía del Alcalde-presidente, que es Catedrático del Instituto, del Presidente de la Comisión de Instrucción pública, que es Ingeniero, y de un prestigioso Maestro nacional de la capital, de la Comisión que tiene que organizar en Vitoria la Fiesta del Maestro. Teniendo en cuenta lo antes expuesto y que dicho día es la inauguración de curso en los centros de enseñanza secundaria y superior—y no en

las Escuelas nacionales, que llevarán entonces un mes con las clases abiertas—, hemos organizado una fiesta seria, sencilla, para honrar a los niños y a los Maestros conjuntamente. Y por si valiera de algo su exposición para orientar, vayan ahora los proyectos que tenemos.

Todos los festejos van a reducirse a una velada, por la tarde, en uno de los principales teatros de la localidad. Al acto serán invitadas las autoridades de todas clases, quienes presidirán rodeadas de todos los Maestros del municipio, que son unos sesenta. En las primeras filas de butacas se sentarán comisiones de niños de todas las Escuelas.

Durante la velada se proyectará una película adecuada, la banda municipal tocará unas cuantas piezas, los niños entonarán varias canciones en ensalzamiento de los Maestros, de las madres, de la Escuela y de la Patria, y una personalidad saliente pronunciará el único discurso. Y como final, será servido un *lunch* a las autoridades y Maestros.

¿Poco? ¿Much? Tememos el ridículo. Hay dos fiestas en el día. No sobra el dinero. No nos atrevemos a más, ni más se nos ocurre.

* * *

Apresurada y lealmente he acudido al llamamiento del periódico, no por exhibición, sino por temor de que la fiesta dicha—tan digna de agradecimiento por la intención que supone—, si no es bien encauzada, sea en muchos sitios día de lloro para los Maestros. Con serenidad piensen todos en lo que les conviene hacer.

José M.^a AZPEURRUTIA

SE HA PUESTO A LA VENTA

VIAJE POR LAS ESCUELAS DE ESPAÑA

El cerco de Madrid.— Viaje a la Sierra.— Por Castilla y León.— Asturias.— El prejuicio contra el Maestro.— La Sociedad de Amigos de la Escuela

por

LUIS BELLO

Un tomo de 317 páginas, CINCO pesetas.
Pídase en todas las librerías y en la administración de

EL MAGISTERIO ESPAÑOL.— Quevedo, 7.—Madrid

EL CIELO EN OTOÑO

Una advertencia

Una de las cosas más instructivas y de más atrayente interés para las gentes, y en especial para los niños, es el examen y conocimiento del cielo estrellado. Esto, además, es muy fácil en los pueblos. Las constelaciones tienen un gran atractivo por las estrellas en sí mismas, por sus magnitudes, sus distancias, etc., y también por sus antecedentes históricos y mitológicos. Deseando nosotros dar elementos de estudio e información para que los Maestros puedan aprovecharlos, no solamente en sus Escuelas, sino también ante sus convecinos, pensamos dedicar oportunamente unas páginas de este Suplemento a la publicación de mapas del cielo y de variadas informaciones sobre diferentes astros o constelaciones. Comenzamos hoy esta tarea, que deseamos sea del agrado de nuestros lectores. Advertiremos que en el *Anuario de la Escuela*, en un extenso trabajo acerca de la enseñanza de la Geografía Astronómica en la Escuela primaria, damos datos muy interesantes sobre el Sol, planetas, Luna, etc., que podrán aprovecharse para lecciones interesantes. Esto no obstante, también daremos en esta sección del suplemento otras informaciones complementarias.

El Sol en septiembre

El astro del día, en su carrera aparente alrededor de la Tierra, va descendiendo hacia el ecuador celeste. Cada día desciende de 22 a 25 minutos de arco. Llega al ecuador a las 20 horas y 26 minutos del día 23 de septiembre, hora oficial de verano. Como consecuencia de ese descenso, los días acortan: del 1.º al 30 de septiembre hay una reducción en la duración del día de 28 minutos por la mañana y 47 minutos por la tarde, en todo el mes. Ya se sabe que nosotros damos vueltas alrededor del Sol en una órbita que es una elipse, no una circunferencia. Las distancias, por consiguiente, van variando, como los radios de esa elipse; y en este tiempo se da el caso de que nos vamos acercando al Sol. Del día 8 al 18 de este mes nos acercamos nada menos que 403.630 kilómetros; del día 18 al 28 nos acercamos otros 433.550 kilómetros, es decir, más de 40.000 kilómetros cada día. Así continuará acercándose con velocidad variable hasta que lleguemos al perigeo el día 2 de enero próximo, a las cuatro de la mañana.

Los planetas

Júpiter.—Al dirigir la vista al cielo, en estas hermosas noches de septiembre, llama la

atención un astro muy brillante que aparece en las primeras horas de la noche por la región oriental y que llega al meridiano hacia las once de la noche (hora oficial), más tarde en esta primera mitad del mes, y algo antes después. Ese astro es Júpiter. Se hallarán datos sobre su magnitud, sus movimientos, sus elementos físicos, etc., en el libro de lectura *El Cielo*, que está en manos de muchísimos lectores. Por eso no los reproducimos. Aquí nos limitamos a recordar que ese astro dista del Sol hasta 814,8 millones de kilómetros en su distancia máxima y desciende a unos 740,2 millones en su distancia mínima. Está ahora a su distancia casi mínima de la Tierra, y el día 10 esta distancia era de 595,8 millones de kilómetros. Ha comenzado a alejarse de nosotros o nosotros de él, porque en la combinación de movimientos ningún astro se está quieto, y mutuamente se atraen, se alejan, se acercan, etc. Son momentos adecuados para llamar la atención de los niños sobre ese astro, que les interesará seguramente.

Las constelaciones

Las dos Osas.—Para el estudio o reconocimiento de las constelaciones conviene comenzar por la más conocida y popular de todas, que es la Osa mayor, y mediante alineaciones, que se hallan fácilmente en el mapa, seguir a todas las demás. No hay necesidad de explicación alguna; no hay más que tomar el mapa, colocarlo sobre una mesita con una luz, mirar al cielo, buscar luego en el mapa las estrellas que afectan las mismas figuras e ir poco a poco reconociendo las diversas constelaciones. Para amenizar algo más, conviene dar algunas explicaciones, y a este propósito diremos algo histórico, anecdótico y científico de las más importantes constelaciones. Comencemos hoy por las llamadas Osa mayor y Osa menor.

La *Osa mayor* es una vasta constelación septentrional, caracterizada por siete estrellas brillantes, cuatro de las cuales forman un cuadrilátero y las otras tres un pequeño ángulo muy abierto. Por su situación circumpolar, estas siete estrellas principales de la Osa mayor son visibles desde todos los países de Europa, circunstancia que explica por qué en todo tiempo han sido objeto preferente de estudio y fuente de inspiración para los poetas. Además de las dichas, comprende otras muchas estrellas, pues esta constelación es extensísima. Muchas y muy diversas son las representaciones simbólicas atribuidas a la Osa mayor, y distintos los nombres que ha recibido. Los chinos la lla-

maron Pei-teon, porque las cuatro estrellas del cuadrilátero delineaban, a su entender, en el cielo, la figura de la medida agraria así llamada (teon), y las tres de la cola su mango (Pei). También llamaron los chinos a esta constelación el «Carro del Soberano».

Este nombre de Carro es probablemente el más antiguo, y también el más popular. Los griegos la llamaron Hélice, aludiendo sin duda a su movimiento de rotación alrededor del polo; que era más circunscrito en aquellos tiempos que en nuestros días. Más tarde diósele el nombre de «Osa», porque era el único animal conocido de las regiones polares por los antiguos, y la constelación no sale de las regiones polares del cielo. Los galos veían en esta constelación un «jabalí», cuya imagen esculpían en sus monedas, y los egipcios un hipopótamo, llamado en sus jeroglíficos «Horus Apollon». Los latinos llamaron a las siete estrellas principales de la Osa los «siete bueyes», «septem-triones», de donde procede la palabra septentrión, aplicada a esta parte del cielo. Kircher llama a las cuatro estrellas del cuadrilátero «el sepulcro de Lázaro», y, en armonía con este símbolo, María, Marta y Magdalena a las tres estrellas de la cola. Cuando Schiller, en el siglo XVIII, quiso sustituir las figuras mitológicas que simbolizaban las constelaciones por otras cristianas, la Osa se convirtió en la «Nave de San Pedro». Alguna vez se ha dado a la Osa el nombre vulgar de Cacerola, justificado hasta cierto punto por la disposición de sus principales estrellas. Pero entre estas denominaciones y otras muchas de que no hacemos mérito, la Osa mayor es la más generalizada. Las siete estrellas principales de la Osa recibieron de los árabes nombres especiales; a saber: Dubhe, Merak, Phegda, Megrez, Alioth, Mizar y Beuetnash. La estrella Mizar tiene una compañera más pequeña, que es tomada, por los mismos árabes, como medida de una «buena vista»; realmente, para verla sin aparato alguno, hace falta mucha agudeza visual.

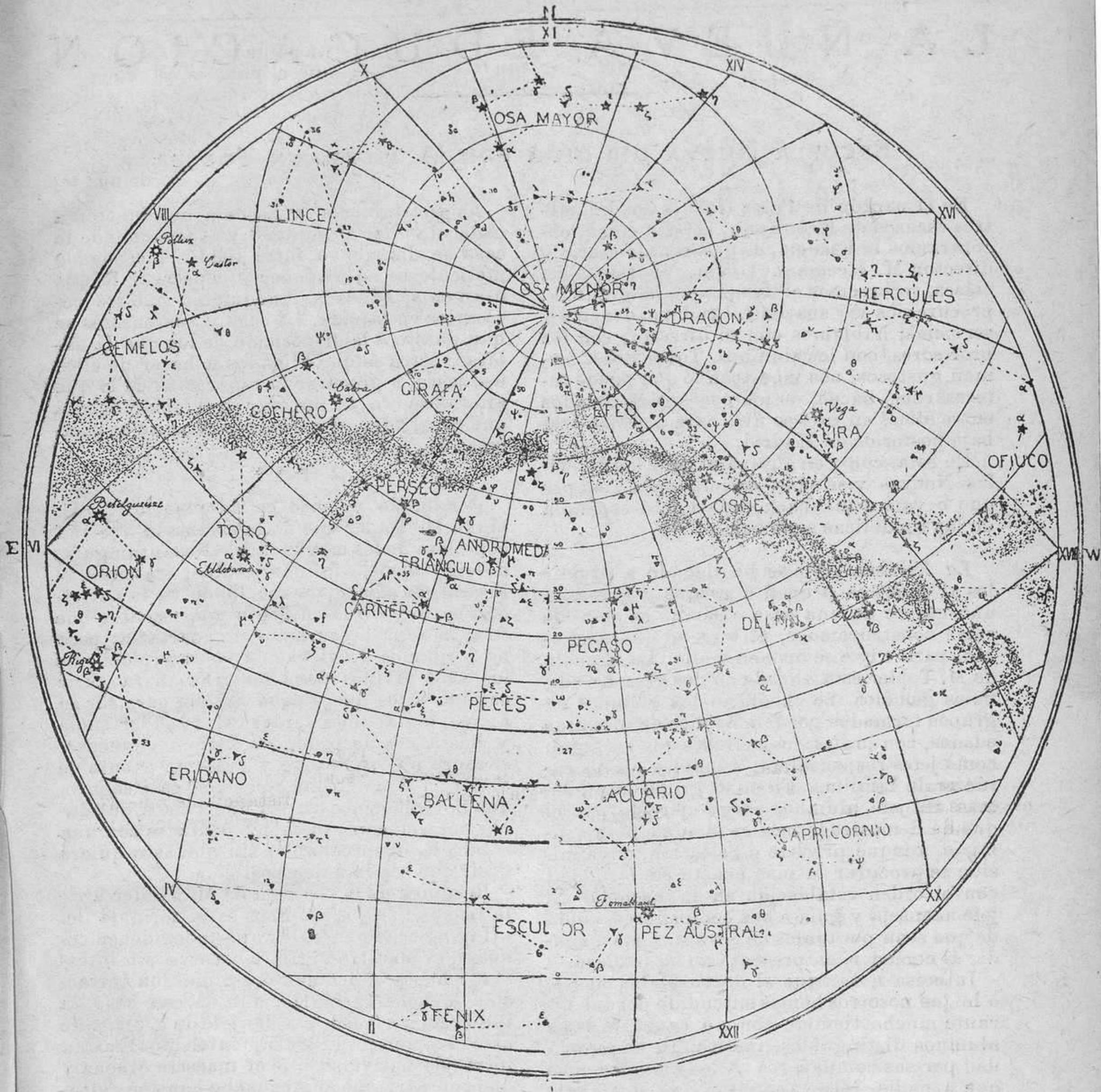
La *Osa menor* está situada en la región polar boreal, tanto que el polo de este nombre se halla en sus dominios. Para encontrar esta constelación basta volver la cara al Norte, buscar las siete estrellas, siempre visibles, de la Osa mayor, fijarse en las dos últimas del Carro, y unir las por medio de una recta ideal que, prolongada, conduce sin equivocación posible a la estrella Polar, de segunda magnitud, de la Osa menor. Esta tiene una configuración semejante a la de la Osa mayor, aunque en posición invertida y más pequeña, es decir, que cuatro de ellas forman un cuadrilátero y las otras tres un arco de círculo que arranca de uno de los vértices del cuadrilátero y que se termina en la Polar. Esta estrella es típica, de segunda magnitud, y tiene algunas variaciones de brillo. La Osa menor tiene más importancia, por la posición que ocupa que por su extensión y riqueza. Es entre todas las constelaciones la que puede observarse con más comodidad, porque permanece constantemente a la misma altura casi del cielo, al Norte, visible a cualquier hora de la noche en cualquier época del año para los lugares del hemisferio boreal. La Osa menor no deja, sin embargo, de tener algunas curiosidades celestes dignas de ser conocidas y observadas. Entre ellas debe figurar en primer término la estrella Polar, que es una estrella doble interesante. Esta estrella es una de las pocas cuya paralaje ha podido determinarse. Medida por Peters, en 1842, ha dado por resultado 76 milésimas de segundo (0",076). Esta paralaje corresponde a una distancia de más de dos millones y medio de veces el radio de la órbita terrestre, o, lo que es lo mismo, a 444 millones de kilómetros. Por consiguiente, la luz de la Polar emplea más de cuarenta y dos años en llegar a nosotros. Lo que hoy vemos de ella ha ocurrido hace más de cuarenta y dos años. Y, sin embargo, esa estrella es una de las más cercanas a la Tierra. Ya hablaremos otro día de estas enormes distancias estelares.

DICCIONARIO DE LEGISLACION DE PRIMERA ENSEÑANZA

Forma un tomo de 1.009 páginas, de 17 por 25 centímetros, a dos columnas. Encuadernado en tela, con lomo estampado.

PRECIO DEL EJEMPLAR, 25 PESETAS

ASPECTO DEL CIELO DE OTOÑO EN ESPAÑA



Las estrellas de las distintas constelaciones están unidas por líneas de trazos cortos y finos. La magnitud de las estrellas está indicada por el dibujo: un circulito con ocho puntas es la primera magnitud; punto negro con cinco radios, segunda; con tres puntas, tercera; pequeño triángulo, cuarta, y un punto, quinta. El mapa indica la posición de los astros a las doce de la noche del 21 de septiembre, a las once del 7 de octubre, a las diez del 22 de octubre, a las nueve del 6 de noviembre y a las ocho del 21 de noviembre. La línea N. S. es el meridiano; las demás líneas curvas que parten del polo son arcos horarios, e indican lo que ha girado aparentemente la esfera celeste en una, dos, tres, etc., horas. Si miramos al cielo el 21 de septiembre, a las diez de la noche, tendremos en el meridiano los astros que figuran bajo la línea Polo-II; si a las ocho, los de la línea Polo-IV, que ocuparán la posición N. S. Sabiendo esto, se podrá situar en cada momento la posición aparente de la esfera celeste. La gran mancha o sombra de puntitos que cruza el mapa representa la Vía Láctea.

LA NUEVA EDUCACION

ESCUELA NUEVA DIRIGIDA POR M. HERMANN TOBLER

En el cantón de Saint Gall, a dos kilómetros escasos de Kaltbrunn, al éita suiza, encontramos la Escuela, de que es propietario y director M. Hermann Tobler. Visitamos las clases, recorremos el campo que la circunda, procuramos ver sus distintas dependencias y servicios; hablamos con el director, con los profesores, con los alumnos. Todos nos informan gustosos, nos muestran lo que puede interesarnos, hacen, de los pocos días pasados entre ellos, un tiempo útil para nuestro trabajo posterior en Madrid.

En ésta, como en alguna otra de las Escuelas Nuevas visitadas, encontramos siempre uno o varios muchachos de habla española de las repúblicas sudamericanas.

La Escuela.—No se ha llegado a dividir los alumnos en pequeños grupos y que cada uno habite en una casa aislada. El costo de estas construcciones, el terreno que necesitan, parece que se oponen a ello. La Escuela de M. Tobler está alojada en dos grandes edificios gemelos. Se clasifican los alumnos en grupos formados por muchachos de distintas edades, con profesores al frente que los guían como jefes responsables, dándoles cierto carácter de familias. En todo grupo hay además un jefe alumno, cargo ejercido por el que ha demostrado más capacidad para asumirlo, aunque procede de elección, cuya misión es procurar la más exacta conformidad con el orden establecido en la Escuela. El jefe aconseja y guía a sus compañeros, cuida de que sean puntuales en levantarse, en acudir al comedor, en presentarse en la clase.

Interesa notar que el orden en las clases, o lo que nosotros hemos entendido por tal durante mucho tiempo, corre a cargo de estos alumnos distinguidos, instituidos en autoridad por sus compañeros. A los alumnos, más que a nadie, interesa evitar que el trabajo sea perturbado y la atención que éste requiere se desvíe, y ellos, con sentido de responsabilidad, deben conservarlo y suprimir en el maestro esa especie de función policiaca que la escuela tradicional le asigna. Hablamos, naturalmente, de clases que, por la edad de los muchachos, podemos asimilarlas a las superiores de nuestras escuelas primarias o a las de segunda enseñanza.

Los jefes de grupo forman un consejo, al que piden parecer el director y profesores antes de tomar decisiones. El consejo se reúne con el profesorado, y juntos celebran claustros.

Asigna también la Escuela una función a cada alumno; el cuidado y ordenación de la casa se distribuye entre todos, que, siendo meticolosos en disponer y conservar lo que usan en su educación, adquieren hábitos necesarios en la vida. La casa y sus enseres se han puesto a la disposición de los que la habitan; éstos están obligados a hacer de ellos uso justo, a procurar la reparación de lo que altera ese uso y a mejorar indefinidamente lo que constituye elementos necesarios al bienestar.

Ponderado y lento en adoptar lo nuevo, opina M. Tobler que no es posible la libertad completa de los muchachos: «Necesitan guía; dulcifiquémosla lo más posible; tratemos de investigar cómo y hasta dónde va la actividad natural de los niños y adolescentes que educamos, y procuremos no coartarla; pero no perdamos de vista que la experiencia de los años vividos debe servirnos para abrir camino a los que vienen detrás, para ser su apoyo, evitándoles caídas con la advertencia y hasta con la orden en último momento, siempre que se razone y presente exenta de arbitrariedad. Es muy posible, casi seguro, que no ordenemos, si los que hemos de educar nos ven como ejemplo constante con una conducta irreprochable, sin que esto quiera decir que sea la única posible.»

Resumen de la posición de M. Tobler ante la libertad de sus alumnos es la fórmula de: «Hay normas generales que todos deben conocer; el maestro vigila y observa, sin intervenir hasta el momento en que una infracción lo hace necesario; aun en este caso, la intervención puede ser del jefe de grupo o de otro compañero. El trabajo intelectual es una forma de actividad que el maestro ordena y dispone para que el muchacho haga su cultura, sin darlo como imposición; sin exigir una cantidad, se procura y se supone que todos hacen honradamente lo que pueden y lo que deben. Los casos de pereza y desinterés deben estudiarse; pueden obedecer a muchas causas, y sería peligroso imponer una ocupación determinada, una forma de hacer al que sus aptitudes e inclinaciones lo llevan a vivir de modo diferente.»

Problema que va resolviéndose solo es el de la educación moral. No existe la teoría. M. Tobler y sus colaboradores están conven-

cielos de que no deben perder tiempo en discursos sobre la conducta, y tratan de que la vida misma, al desarrollarse, sea la que dé una personalidad moral a los muchachos que se les han confiado. «Tenemos un medio moral en que personas y cosas ocupan el puesto que les corresponde, y se procura que cumplan su fin de acuerdo con su naturaleza. Los maestros, sin alardes ni discursos, muestran una conducta sana; los útiles de trabajo y objetos de la casa exigen un trato, y se procura que lo reciban, que los conserven como son y para lo que son. El campo da vigor, proporciona sanos placeres y no presenta los motivos demoralizadores de la ciudad.»

«No castigamos; al que no usa algo bien se le suprime el derecho a usarlo. Por faltas contra la propiedad o de orden sexual «llegaría a expulsarse de la Escuela a quien las cometiera». Nos encontraríamos con un caso de incapacidad para vivir con nosotros.»

«La coeducación, dice M. Tobler, abordada en Odenwald, parece que con éxito, siempre me pareció un ensayo atrevido: «teóricamente me parece muy bien; pero la encuentro tantos inconvenientes en la práctica en una Escuela como ésta, de convivencia continua, que no me atrevo a implantarla». Los padres de los alumnos se oponen tan resueltamente, que algunos han llegado a decir: «si alguna vez hubiese niñas en la Escuela, avísenos para retirar nuestros hijos». A las escuelas comunales suizas, observamos, asisten niños de ambos sexos hasta los diez y seis años, en algunos cantones. M. Tobler, con su natural viveza, nos explica: «Cierto, y bien diferente; en las escuelas comunales se hace lo que nosotros dudamos; pero las escuelas comunales no son un internado, son centros de instrucción bien diferentes de una casa de educación como la nuestra. A esas escuelas concurren muchachos de la misma población; nosotros los tenemos hasta de distinta nacionalidad, y les tan difícil penetrar en el fondo espiritual, en las características de raza!... En fin, que por ahora nos quedamos con la coeducación como problema, como aspiración abordable en el porvenir.»

* * *

«En la Escuela viven muchachos de varias religiones. Asisten al culto, católico o protestante, de los pueblos próximos, si lo desean, o no asisten a ninguno. A corta distancia de la Escuela tenemos dos pueblecitos, católico uno y protestante el otro; ellos toman el camino que prefieren. Sobre esta cuestión deciden los padres o los mismos alumnos; nosotros respetamos sus decisiones. Los Profesores gozan de la misma libertad, con una sola limitación: un militante de cualquier religión, animado de espíritu de proelitismo, que viniese aquí a reclutar adeptos y a turbar la paz que disfrutamos, no podría trabajar en la casa. Hemos conseguido tal

respeto mutuo para las distintas doctrinas, que la difidencia de religión ni enturbia amistades ni produce el más ligero conflicto.»

* * *

Lo que consideramos tradicionalmente como clases tienen su tiempo en la mañana. Después de varios ensayos se ha llegado a encontrar como más provechoso dividir la mañana en dos tiempos, separados por un recreo de tres cuartos de hora. Cuando las clases eran de menor duración, casi siempre quedaban interrumpidas en un momento interesante, cuando los muchachos estaban mejor entrenados para continuarlas. Si al día siguiente se había de seguir lo que se cortó, resultaba de más esfuerzo para Maestro y discípulos el tener que referirse a lo que se había dejado incompleto que si entonces se hubiese terminado. La clase corta tiene explicación, es una exigencia en el método que llaman expositivo; si los alumnos en clase han de limitarse a oír o ver manipular a un señor ante ellos, cuanto más cortas sean... menos tiempo pierden. Pero si toman parte activa en el trabajo, si se reúnen para hacer, y cada uno con sus medios, puestos al servicio de una labor, lleva dando cima, no hay que temer la falta de atención: ésta se mantiene viva mientras el motivo que la atrae la merece. Puesto especial cuidado en la elección y ordenación de asuntos, sin olvidar que no son nuestras aptitudes y aficiones las que han de pesar en esta meditación y estudio previos, sino los intereses de la infancia en general y de aquellos niños que en particular educamos, podemos sin miedo trabajar uno o varios días sin cambiar de asunto, agotándolo, y dando la sensación de constancia a los que en sus esfuerzos necesitan tenerla.

Durante toda la semana, cada una de las dos clases de la mañana se dedica a la misma disciplina; con esta distribución puede pensarse en dar al trabajo el carácter de un cursillo de seis días, en cuyo espacio se seguirán dos, seis o cinco días, según que el lunes sea aprovechado o no, pues los alumnos, como veremos después, tienen esta jornada para disponer de ella libremente. El Profesor, que hecho su trabajo una semana tiene que dejar su hora a otra especialidad, queda libre para hacer estudios o excursiones, si no tiene otro grupo de alumnos, y hasta puede, de acuerdo con sus compañeros, por conveniencia de la educación, continuar hasta el sábado siguiente.

Como consecuencia de las lecciones, llamémoslas así, un Profesor y sus alumnos, al finalizar la semana, suelen convenir hacer un viaje, visitar un museo o biblioteca de alguna población próxima; en Suiza todo es próximo, y realizan su propósito sin ningún inconveniente.

— A diferencia de otras Escuelas Nuevas, la

libertad para elegir materias de estudio y clases a que asistir no existe; los alumnos siguen cursos regulares. Antes de llegar a esta libertad habrá que observar mucho, tantear, ensayar, y con las enseñanzas suministradas decidirse. Con este propósito se ha dejado el lunes como día de trabajo libre en la mañana. Al comienzo de cada trimestre los muchachos presentan una nota-proyecto del empleo que darán a esas horas, en que nadie más que ellos decide lo que han de hacer. «Siempre, dice M. Tobler, han propuesto cosas justas: repasar el francés; hacer prácticas de correspondencia comercial; ordenar las cuentas de su banco y caja de ahorros, que les sirven para ejercitar los conocimientos que sobre contabilidad van adquiriendo; estudios de historia del arte, partiendo de los elementos que hay en la Escuela.

La actividad libre del lunes se desborda también por los campos y aldeas vecinas, guiados por el Profesor de ciencias naturales, cuya cooperación han solicitado; hacen excursiones para estudiar la flora y fauna local, recogiendo ejemplares que luego exponen a sus compañeros por la tarde. Sobre el material que han traído, sobre los incidentes del paseo o excursión, se habla; las impresiones y descubrimientos, en que va todo el calor e interés de los muchachos, se comentan con animación; en los casos de duda, cuando se desean datos precisos, el Profesor interviene siempre, requerido por los que lo necesitan.

El trabajo libre del lunes ha demostrado: que los alumnos siguen con interés la obra a que se dedican, venciendo dificultades con placer y no desmayando ante las nuevas que se presentan; que de este modo surgen las aptitudes de cada uno y sus aficiones espontáneamente, y que es muy posible que pronto pueda llegarse a dar a la Escuela esta organización todos los días, en vez de limitarla a uno en cada semana.

Puede darse, y se da, el tipo abúlico, que no se interesa por nada determinado con preferencia sobre otras actividades. Para éste nos sirve admirablemente la carpintería; aquí, produciendo, suele vencerse su indecisión, y paso a paso va complicando su trabajo con proyectos, dibujos, Geometría, Física... La huerta, y hasta la posibilidad de ir todo el día a casa de los labradores de las cercanías, son también ocupaciones que se ofrecen a los alumnos de pobre imaginación.

Para ciertos trabajos se reúnen en grupos. Así se ha planeado uno de historia sobre la Edad Media. La libre manifestación de las fuerzas individuales no excluye las coincidencias, y entonces puede y debe provocarse la colaboración haciendo prácticamente ver las ventajas de la coordinación y suma de esfuerzos. La Edad Media se estudia por seis u ocho muchachos, siguiendo la evolución de la humanidad en las distintas manifestaciones de la vida: uno hará el estudio de la literatura; otro, las guerras; un tercero, vestidos y ocupaciones...; reunidos después y unificados, darán el trabajo del grupo. La biblioteca, los cuadros de la Escuela, las noticias que dé el Profesor de Historia y, si es necesario, los datos tomados de alguna biblioteca, son los elementos que utilizan en su labor, completamente autónoma.

El alumno necesita, para algunos de sus quehaceres manuales, ciertos estudios previos, tales como trazar esquemas y planos, calcular y determinar científicamente, digámoslo así, el objeto y aparato; en esta labor puede emplear, además del lunes, todas las tardes de otros días.»

MANUEL ALONSO ZAPATA

De la «Cartilla pedagógica» *La Nueva Educación*, que saldrá pronto a la venta.

RECITACIONES ESCOLARES

por Don Ezequiel Solana

Colección de trozos escogidos, en prosa y verso, de los más reputados escritores españoles y americanos, para ser leídos o recitados, clasificados en seis secciones, que tratan de *La Familia, La Escuela, La Patria, La Humanidad, La Naturaleza y Dios*. Ilustrado con 71 retratos y la biografía de los 119 escritores que figuran en el libro.

230 PAGINAS • EJEMPLAR, 1,50 PESETAS

LIBROS Y REVISTAS

LIBROS

Visita a las Escuelas de España, por Luis Bello. 320 páginas. Editorial MAGISTERIO ESPAÑOL. 1926. Cinco pesetas.

«Llega a mis manos un libro titulado *Viaje por las Escuelas de España*, recopilación de los artículos publicados por Luis Bello en el gran rotativo madrileño *El Sol*.

En dicho libro se describe en forma amena, incomparable, y con profunda y dolorosa verdad, las condiciones desastrosas, malsanas e incapaces de la mayoría de los edificios escolares de España. Todo él es hermoso, mezclándose el estilo moderno, profundo, sereno, con la cruel realidad; se pintan a maravilla los tugurios indecentes que sirven para educar a la niñez: un antro mefítico y sin luz, un antiguo pajar, un desván agrietado y sin techo, y a veces una simple garita, donde la humedad se filtra por las paredes, siendo más propio para albergar fieras que para preparar una generación capaz y buena, poniéndola en condiciones de vivir, sino una vida completa, por lo menos algo apropiada a las exigencias y necesidades de nuestro tiempo.

El tal libro abarcaba los siguientes viajes: Cerco de Madrid y Sierra, Castilla y León, Asturias, El perjuicio contra el Maestro, La Sociedad de Amigos de la Escuela y, se me olvidaba citar, un admirable prólogo, en donde anuncia seguirán otros trabajos al decir: «allá va el libro, pues, sin falsa modestia, como documento inicial de una campaña.»

El mayor homenaje que pueden rendir los Maestros a su autor es adquiriéndolo, para que de tal modo se anime y prosiga en su campaña regeneradora. Además, darían también una prueba de... que no solamente se preocupan del Escalafón, de aumento de sueldo y del venidero Estatuto, dejando la clase a la altura que le corresponde.

R. ESPLUGA.»

(*El Magisterio Leridano*).



Anuario de la Escuela para 1926-27, por D. Victoriano F. Ascarza y D. Ezequiel Solana, sexto año, un volumen de 342 páginas. Editorial MAGISTERIO ESPAÑOL. 1926. Tres pesetas ejemplar.

Con la puntualidad habitual ha aparecido este interesante libro. El día 25 de agosto es-

taba terminado de imprimir. El 1.º de septiembre, fecha oficial—porque en rigor el libro es aplicable desde ese día—, comienzo del curso, estaba ya a la venta. Es el sexto volumen de la colección, inaugurada con un plan que se viene realizando puntualmente. «Nuestro propósito—decían los autores en la primera edición—es condensar anualmente, en un volumen manual y de manejo cómodo, datos y estudios referentes a la Escuela primaria, que faciliten o estimulen la labor del Maestro, e informaciones que den idea del movimiento pedagógico del mundo entero.» Y así viene cumpliéndose. El *Anuario de la Escuela* es el hermano menor del *Anuario del Maestro*. Este se ocupa principalmente de la legislación profesional; aquél, de la entraña misma de la Escuela y de la enseñanza. Ambos deben hallarse juntos en la mesa de todos los Maestros: el uno le enseñará sus derechos y deberes como funcionario público; el otro le hablará y le guiará en su labor como Maestro, como educador, como espíritu vivificante de la Escuela.

El *Anuario* de 1926-27 tiene trabajos interesantísimos. Comienza, como es obligado, por los Programas de las distintas materias escolares. Se sigue en estos programas lo que ha enseñado la práctica; lo que creemos que es realizable en las Escuelas, sin caer en los radicalismos de algunos que tienen un ideal laudable, sin duda, por desinteresado, pero que desconocen la situación de nuestras Escuelas y sus posibilidades. Nuestros programas, más modestos en ciertos puntos, para muchas localidades representan también una aspiración, a la cual se debe acercar todo lo posible cuando no se pueda llenar.

Ese es el carácter de esos programas, adoptados hoy en millares y millares de Escuelas españolas. Siguen a los programas trabajos didácticos originales, escritos especialmente para esta publicación por los Sres. Artiga, Ballester, Colmenar, Martos, Onieva, Pintado, Sánchez, Santullano y los autores de la publicación, Sres. Ascarza y Solana. Hay después una extensa sección bibliográfica del maestro en esta materia, que ha adquirido una reputación universal, por D. Rufino Blanco, Profesor de la Escuela Superior del Magisterio, Consejero de Instrucción pública, etc. Los nombres citados nos ahorran el elogio de la obra. Todos ellos son bien conocidos, no solamente del Magisterio, sino también de cuantos se ocupan de estas cuestiones escolares. Para facilitar la adquisición, pues es libro dedicado a los Maestros, se ha mantenido el precio ínfimo de tres pesetas ejemplar; cualquier libro de menos lec-

tura y menos páginas cuesta hoy cinco pesetas o más. Puede pedirse en todas las librerías. Puede adquirirse gratis haciendo el pago de suscripción según se explica en las distintas combinaciones que anunciamos.



Archivos, Bibliotecas y Museos arqueológicos.—Reglamentos.—Edición del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes. Madrid, 1925. 146 páginas.

Forma parte esta publicación de la interesante serie que está editando la Sección de informaciones, publicaciones y estadística del Ministerio. Contiene escuetamente los reglamentos más interesantes de los Archivos y Bibliotecas del Estado. Faltan datos estadísticos e históricos que en otras publicaciones de la misma Sección hemos saboreado y aplaudido. La publicación no lleva precio.



La civilización del antiguo Egipto, por don Victoriano F. Ascarza. Serie de *Cartillas pedagógicas*, núm. 26-27. 64 páginas. Editorial MAGISTERIO ESPAÑOL. Una peseta.

El autor, que ha visitado recientemente Egipto, hasta la segunda catarata; que después ha dado una serie de conferencias sobre Egipto, ha recogido metódicamente en esta *Cartilla* los datos más interesantes sobre la Geografía y la Historia antigua de Egipto, y estudia, además, las manifestaciones principales de su civilización en sus costumbres, monumentos, tumbas, organización, desarrollo de las ciencias, de la enseñanza, etc. Es un cuadro animado, interesante, vivo, de aquella civilización, que hace cinco mil años había adquirido ya un desarrollo sorprendente. La *Cartilla* está dedicada a los Maestros, y ha sido redactada para poner al alcance de éstos, en un libro manual y ecológico, los conocimientos tan interesantes de aquel pueblo extraordinario. Lleva cuatro láminas en fotograbado muy bellas. Puede adquirirse en las combinaciones de suscripción y a una peseta en todas las librerías.



La Colonia Escolar Soriana, por Gervasio Manrique, Inspector de Primera enseñanza de Soria.

Es un folleto ilustrado con numerosos grabados, donde se refleja la organización y vida de la Segunda Colonia Escolar, organi-

zada en Soria en las pasadas vacaciones de verano, y contiene datos pedagógicos y estadísticos muy interesantes.



La obra hispanista del Dr. Juan Carlos García Santillán.—Legislación sobre Indias en el siglo XVI. La del Río de la Plata.

Es el texto de la primera e interesante conferencia dada por el autor en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, el día 24 de mayo de este año, precedido del discurso de presentación por el académico Dr. Valentín Gutiérrez Solana.

Los trabajos están inspirados en un santo amor patriótico y contienen interesantísimos documentos.



Breviario para niños y para adultos, por D. Enrique Martín, con prólogo de D. José Elózegui, alcalde de San Sebastián.

Es una serie de diez y ocho pensamientos pedagógicos-sociales, que entrañan consejos y enseñanzas morales de grande interés y que son muy oportunas para niños y adultos en ciertas ocasiones de la vida.

Don Enrique Martín, acreditado Maestro de San Sebastián, ha publicado en distintas ocasiones pensamientos de esta índole, que acreditan tanta bondad como sabiduría.



El Naturismo.—El naturista uruguayo doctor Nigro Basciano, nos hace ver en su libro *El Naturismo*, cómo casi todas las enfermedades que padecemos se deben a las equivocadas normas de la vida civilizada: la alimentación excesiva en cantidad, pero insuficiente en principios nutritivos, con bebidas que sirven de falso estímulo nervioso. Además vivimos en ciudades insalubres, en casas donde escasea el aire puro, etc.

El Dr. Nigro Basciano presenta a sus lectores un plan de vida que no sólo les permitirá fortalecer su cuerpo para impedir el acceso de las enfermedades, sino hasta para expulsarlas si es que ya se han posesionado de nuestro organismo. Son notables sus consejos sobre la alimentación, los baños locales y generales, ejercicios de gimnasia sin aparatos, etc.

Un tomo en 12^o, 2 pesetas (por correo 2,30). EL MAGISTERIO ESPAÑOL, calle de Quevedo, 7, Madrid, lo remite por correo contra su importe en sellas o por giro postal.

ANÁLISIS GRAMATICAL.—Ejemplar, 2,50 pesetas.